

Abrazar al lugar. Encuentros
transterritoriales entre seres y
superficies



Tania Solomonoff

Abrazar al lugar. Encuentros transterritoriales entre seres y superficies. Reflexiones en torno a Resanes (Argentina, 2013) y Gestos para la tierra (México, 2021)

Por Tania Solomonoff

<https://tanasolomonoff.work/>
(@tsolomonoff)

*Podemos circular a través de las superficies.
Tocar es una tecnología arcaica*

Resanes (Argentina-México, 2013) y Gestos para la tierra (México-Québec, 2021 y 2023) son proyectos que coinciden como transacciones situadas donde seres y superficies se reconocen y se tocan. Más allá de haberse realizado en temporalidades y territorios urbanos y rurales muy distintos (Argentina, México y Canadá), la idea del abrazo al lugar se hace presente como una forma de establecer vínculos desde la intuición y los afectos. En ambos proyectos, los intercambios entre las materialidades y los cuerpos ejercen una acción de correspondencia directa con el entorno: sea a través de la piel, la miel o la tela. La intención es poner en contacto seres y lugares por medio de fisicalidades y sensibilidades vibrátiles y sutiles, donde la vida y las relaciones, por momentos, se resignifican. Resanes, sucede en 2013 en la ciudad de Rosario (Arg.) en un ex

centro de detención dedicado, de manera sistemática, a la desaparición de personas durante la última dictadura cívico-militar. La acción consiste en usar las manos para resanar las grietas de los muros colocando miel como gesto de curación y caricia (Fig.1).



Fig.1 Resane

En el caso de Gestos para la tierra, creado en el 2021 en Maní, poblado de Yucatán (Méx.) y activado en zonas rurales de Québec (Ca.) en el 2023, la implicación está en sostener, portar, colocar, embadurnar, colgar, manipular en distintos tiempos y lugares (casa, campo, lago), un conjunto de 28 telas

bordadas en manta cruda e hilo de color, hechas por mujeres de origen maya criadoras de abejas meliponas becheii.

Ambas acciones producen experiencias que permiten crear nuevas consignas. A través de la mediación de los objetos, los territorios y los cuerpos -humanos y más que humanos- se interpelan formas para abordar los vínculos que son restaurativas, somáticas, transculturales y transterritoriales.

En ese sentido, Abrazar al lugar (Fig.2 y 3), es una invitación a estar desde la conciencia psicoemocional y ecosistémica con la otredad indefinida y en estado de desenvolvimiento: desenvolver el sitio y permitir que el sitio envuelva, rodear los espacios dejándose rodear por ellos a través de las capas visibles e invisibles, multisensoriales, intuitivas y desconocidas de los centros energéticos y vibrátiles, presentes en cada una de las concavidades y morfologías de la anatomía del cuerpo humano, de la abeja, de la arquitectura

represora y de los bosques y selvas vivas.



Fig.2 Abrazar el lugar

Al disponer las superficies en contacto, por un lado, recordamos la psicodelia de una pluri-afectividad y del ajuste multidimensional que implica ese engranaje, no siempre grato pero vital: apoyarse, circular, confiar, disolverse, resistirse, redefinirse, abrazarse, soltar, etc. Y, por otro, podemos experimentar la sensación de pertenencia y

asentamiento en una cuerpa-territoria, sin dejar de lado su fragilidad y cambio.

Abordar desde el contacto los vínculos que suceden entre seres y lugares, atravesados por realidades y condiciones de existencia muy distintas, implica crear formas y dispositivos únicos, los necesarios. Y un ejercicio profundo de cuidado. Son muchos los nombres de quienes participaron en ambos proyectos y a quienes agradezco sus aperturas, superficies y entregas.



Fig. 3 Abrazar el lugar